



El programa, los principios y los fines de EL CASCABEL se encierran simplemente en el propósito de ponérselo al gato. Lo que fuere sonará.

CLEMENCIA.

Qui bene latuit, bene vixit.
(Ovidio.)

Tú de mis lágrimas
único autor,
salva tu víctima
tirano amor.

(Jugar con fuego.)

Esta parte de la preciosa romanza que canta la imprudente duquesa de Medina, de *Jugar con fuego*, tarareaba, bastante mal por cierto, el vizconde del Lirio. El vizconde del Lirio venía del teatro afortunado que hay en Madrid, del teatro de la Zarzuela, donde aquella noche, una noche del mes de enero ó febrero de 1864, se había representado la popular zarzuela.

Y como por su carácter frívolo y ligero, el vizconde era esclavo de las últimas impresiones, nada de particular tenía que al retirarse á su casa, entretuviera el ocio de su imaginación recordando la música que acababa de oír. La noche era por extremo fría, una de esas noches en que, temiendo sin duda que la voz se les constipe, dan tregua los serenos, dando diente con diente, á la costumbre de anunciar al dormido vencidario el cómo y el cuándo de las horas nocturnas: una noche de esas en que el enfermo arrepújase temblando entre sábana y sábana, y cierra los ojos por no ver pintada en las paredes y en el techo de la alcoba la descarnada muerte, que cuenta las horas postreras de su vida; una de esas noches en que la miseria lucha entre la muerte y la vida, entre la virtud y el crimen.

Una noche, en fin, tan lóbrega y fría como debió ser la que pasó el poeta alemán Werner, en la posada de Schwarback; aquella noche que produjo *El veinte y cuatro de febrero*, joya de gran valia de la literatura alemana.

Pero, ¿dónde está el vizconde del Lirio? Ahí viene tarareando su romanza favorita: ¡Cuán presto! ¡ay misera! Al doblar la esquina de la calle donde está su casa, cesa de cantar, mete la mano en el bolsillo del paletot y saca un objeto, que aunque la oscuridad no nos permite distinguir, adivinamos que es una pistola cruzada con intención, indudable de salirle al encuentro. Y se le acerca en efecto, y una voz conmovida y pes-

netrante, voz en que otro que no fuera el vizconde del Lirio hubiera adivinado todo un poema de dolor, le dice:

—Caballero, una limosna!

El vizconde le contesta:

—Dios la socorra.

Y continúa andando.

Insiste la voz, y el vizconde vuelve á contestar:

—No llevo cuartos. ¡Vaya unas horas de pedir limosnas!

Y vuelve á dejar en el bolsillo el objeto con que se preparó al distinguir aquella inofensiva sombra.

Esta permanece inmóvil, clavada á la acera, y el vizconde llega á la puerta de su casa, dá un fuerte golpe en el llamador, y dos minutos después la puerta se abre, dá paso al jóven y vuelve á cerrarse.

Y la sombra avanza hasta llegar á aquella misma puerta, y en su dintel cae, al mismo tiempo que un suspiro doloroso vuela á perderse en la armonía del espacio.

Aquella sombra es una mujer jóven, pálida, hermosa, que ostenta en su semblante la indeleble huella del dolor, por mas que en su alma exista inextinguible la fé de los mártires.

Dos horas después el vizconde del Lirio duerme en su lecho, y el sereno del barrio duerme también sentado en la escalinata de una iglesia que está enfrente de la casa del vizconde. Y en la puerta de esta casa yace inmóvil la pobre mendiga. Parece que su sueño es el de la eternidad.

II.
El vizconde del Lirio, vizconde y todo, había vivido en un pueblo de doce ó quince vecinos y el alcalde pertenecía á una noble familia que, aunque aristócrata, se veía obligada á vegetar en aquel retiro por carecer de los medios suficientes para vivir en la corte, satisfaciendo todas las exigencias de su título. Y la nobleza de la familia del vizconde era de esa nobleza que hizo decir á Champfort:

«Nobles hay que se parecen á sus antepasados, así como se parecen á Ciceron los ciceroni de Italia.»

Uno de los descendientes de aquella noble familia pereció en un torneo defendiendo la honra de una dama calumniada.

Otro, en tiempo de peste, había llevado en sus brazos y dado asilo en su casa á un pobre leproso, á quien el populacho apedreaba y quería hacer morir de hambre.

Otro había llevado triunfante la bandera de Nazareno, y sido terror de la media luna.

Y el abuelo del vizconde del Lirio había brillado en

la corte por su proverbial osadía y sus mil y una aventuras escandalosas.

Y el hijo del abuelo del vizconde había disipado los restos de la fortuna de su padre y toda la de su mujer.

Y cuando se vió completamente arruinado, en vez de procurar, ayudándose del trabajo, la espacion y el arrepentimiento de sus errores, corrió á ocultar su despecho, en su vergüenza, en aquel pueblo miserable.

Y allí vegetaba aquella familia, á tiempo que en la corte se la presumia viajando en el extranjero.

Los doce ó quince vecinos del pueblo, tan honrados como ignorantes, casi veneraban á la familia del vizconde.

Tales el prestigio de un nombre entre las gentes buenas y sencillas de nuestros pueblos. (Dicho sea, con perdón de los que creen tan fácil la práctica como la teoría de la igualdad.)

El vizconde del Lirio llegó á ser hombre sin tener noción alguna de ningún conocimiento útil.

Era lo que se llama un vago.

Así es que se dedicó á amar á una encantadora niña, hija de uno de sus honrados vecinos. Y la niña le amó también, y el padre de la niña empezó á pensar qué bien le estaría á él, oscuro labrador, emparentar nada menos que con una familia noble por todos cuatro costados.

Y al mismo tiempo, el padre del vizconde, que había sorprendido aquel amor, se echó á reflexionar cómo podría poner oportuno término á tan peligroso juego.

Y no halló medio mejor que separar de la hija del labrador á su hijo, enviándole á Madrid.

III.

Tierna, muy tierna fué la despedida de los dos amantes.

Lágrimas, promesas, juramentos, cambio de sortijas; esto y mas hubo la noche en que el vizconde del Lirio salió de la aldea.

Clemencia, que así se llamaba la hija del labrador, habló al vizconde momentos antes de montar este á caballo, en estos ó parecidos términos:

—«Luis, no me olvides; si tu amor es tan verdadero como el mio, ten esperanza en Dios que protege la verdad. Mas ¡ay! que temo que en ese nuevo mundo, donde vas á entrar, pronto sucumbas al halago de la belleza y á las seducciones de la ambicion.»

Si esto sucede, Luis mio, no te acuerdes mas de la pobre labradora, no la compadezcas cuando el recuerdo de su amor llegus á turbar tu ventura, porque ese recuerdo profanará la paz de mi sepulcro.

Sí, Luis; porque si eso sucede, yo moriré de pesar y de vergüenza por haber amado á un miserable.»

El vizconde protestó una y mil veces la sinceridad de su amor y la bondad de sus intenciones. Pretendía hacer carrera en Madrid y volver á dar á Clemencia su nombre y su mano, á despecho del mundo todo, si todo el mundo se oponía.

En toda aquella noche no pudo dormir la cuitada niña.

Tristes ideas, vagos temores la desvelaban.

El vizconde, seguido de un lacayo habilitado *ad hoc*, para presentarse en Madrid con un principio de aparato, si así puede decirse, se alejaba del pueblecillo, pensando, mas que en Clemencia á quien tanto amaba, en los encartos de la nueva vida en que le hacian entrar los escrúpulos aristocráticos de su padre.

IV.

La del alba sería, como despues de escribirlo Cervantes, ha escrito algun Quijote contemporáneo, cuando despertó el sereno que dormía en la escalinata de la iglesia.

Lo primero que le ocurrió fué beber un cuarto de aguardiente en la tienda de la esquina, y lo primero que vió fué un hulto extraño en la puerta de una casa.

Era el helado cuerpo de Clemencia.

El buen astúr, sacrificando el aguardiente á su reconocido celo, dió aviso á la autoridad, y un cuarto de hora despues conducian en una pobre camilla aquel cuerpo rígido, inmóvil, al santo hospital.

Divulgóse la noticia entre los vecinos de aquella calle, y en todo el dia no se habló de otra cosa.

Hicieronse singulares comentarios acerca de aquel suceso, pero el vizconde del Lirio cuando lo supo, ni siquiera pensó en la posibilidad de que la víctima fuese la atribulada mendiga que se acercó á pedirle una limosna.

Verdad es que otro incidente de mayor interés para él le preocupaba aquel dia.

A las diez de la mañana habia recibido una carta concebida en estos términos:

«Mi apreciable amigo: He consultado la voluntad de mi hija, y estoy convencido de que su corazon pertenece á V. Tres dias hace que V. me pidió su mano, y hoy que termina el plazo que exigí para darle mi contestacion, he de dársela tan favorable como V. y ella desean. De V. será mi adorada Elena, porque tengo pleno convencimiento de que es V. un hombre honrado que ha de hacer su felicidad.»

En tanto que llega el dia de dar á V. el nombre de hijo, es su afectísimo amigo

Ruperto N...

D. Ruperto, á pesar de haber tenido el talento de hacerse rico, era el hombre mas tonto del mundo.

No prestaba un duro sin mil y una garantías á un cesante que se estuviera muriendo de necesidad, y hubiera dado dos millones por un título de conde ó baronía.

El año 1863 despachaba aceite y vinagre en una miserable tienda de la Ribera de Curtidores.

El año 1820 era él uno de los cuatro propietarios de una carbonería.

El año 1830 establecia en Barcelona una fábrica de tejidos.

El año 1840 habia sido dos veces diputado.

El año 1850 era todo un banquero, y tenia una berlina.

El año 1856 no queria ser ministro. Tenia tres coches, páleoh en todos los coliseos principales, y todo el prestigio de un hombre rico, por mas que se le juzgase unánimemente mas tonto que el andar á pié, como dice el vulgo.

La carta que recibió el vizconde del Lirio no era obra de D. Ruperto; si él hubiese sido capaz de escribir estas líneas, quizás hubiera intrigado para que le nombraran académico.—Su secretario era el autor de la misiva, que fué tan del gusto del vizconde del Lirio.

Porque el vizconde iba á hacer un bonito negocio y no le costaba mas que haber fingido amor á la hija de don Ruperto y casarse con ella.

V.

Diremos cómo conoció á D. Ruperto.

Llegó el vizconde del Lirio á Madrid á las cuatro de la tarde de un dia 2 de mayo, y llegó montado en un rocín, y seguido del lacayo, que hubiera sido un magnífico retrato de Sancho Panza para una edicion ilustrada del Quijote.

Celebrábase en la corte la acostumbrada fiesta civil, y el Prado hervia de gente.

Y precisamente por el Prado fué por donde hicieron la entrada en la corte el vizconde y su escudero.

Todas las miradas se fijaron en los dos desconocidos, y despues de mil y mil conjeturas, de mil y mil noticias semi-heráldicas sobre los colores de la extraña librea del lacayo, se convino en que, ó era un personaje el vizconde, ó dos locos el vizconde y su escudero.

Y al dia siguiente no hubo periódico en Madrid que no consignase en la *Gaceta* la graciosa entrada de los viajeros. Y todos le atribuyeron cualidades diversas con objeto de interesar á los crédulos, y dar ocasion de *guasa*, como se dice en el nuevo lenguaje, á los incrédulos.

Fué á alojarse el vizconde en la casa de un baron, gran amigo de su padre, su compañero en los tiempos de fortuna del aristócrata *tronado*, y persona de viso en la alta sociedad de la villa del oso.

El baron contó en todas partes como era nada menos que el jóven vizconde del Lirio, el caballero que á guisa de caballero andante habia entrado en la villa el dia 2 de mayo.

Y tambien habló del vizconde, y tantas grandezas contó de la familia de su protegido, que no hubo dama ni galan que no deseara conocerle.

Y el vizconde, como nada sabia, estaba en las mejores disposiciones para lanzarse á navegar por los mares del gran mundo.

Así lo hizo, ayudado por los buenos oficios del baron, que podria ser lo que se quiera, pero consecuente en la amistad como ninguno.

Pronto aprendió el vizconde la tecnología del gran mundo, y pronto se olvidó de que Clemencia vivia en la esperanza de su amor.

Y cómo no habia de olvidar á Clemencia, si se veia obsequiado por lo mas selecto de la aristocracia, y solicitado por cuantas personas se ballaban en posicion de ofrecer semanalmente ó diariamente *raouts*, conciertos, bailes y ocasiones de perder el tiempo y el dinero de la manera mas agradable, ó el dinero, como hubiera dicho Franklin, al tratar de estas dos pérdidas?

Sin embargo, el vizconde no perdió el dinero; tenia una fortuna tenaz en el juego, y el juego fué su modo de vivir.

En una de esas casas, y despues de haber sido el héroe de tres ó cuatro aventuras ruidosas, y el mas afortunado en otros tantos lances, que llamaremos de honor, conoció á D. Ruperto, quien por un capricho de su ignorancia, se prendó de aquel jóven, porque además de poseer un título, resumen de sus deseos y objeto constante de su ambicion, tenia fama de hombre de mundo, y de talento de *salones*, frase gráfica que usa cierto autor aludiendo á hombres como el vizconde.

Y á tal punto se prendó del jóven, que tambien quiso recibir el buen D. Ruperto, por mas que su mujer, idólatra de su hija, se opusiese al nuevo sistema de vida que el banquero inauguró.

Entonces conoció el vizconde á Elena; y entonces calculó por lo que tenia el padre lo que tendria la hija; y por ende el que con ella se casara.

Y le mintió amor, con tal apariencia de verdad, que la pobre niña cayó en la red, y amó con toda la efusion de su alma á aquel hombre, el primero que la habia hecho conocer los misterios de la vida.

Así es que cuando el buen D. Ruperto anunció á su hija las pretensiones del vizconde del Lirio, la inocente contestó con una mirada de inefable alegría dirigida á su madre, y rosado color animó sus pálidas mejillas.

La madre de Elena no tenia en tanto al vizconde como el buen D. Ruperto.

Pero D. Ruperto habia sido siempre un tirano para su mujer: cómo esta tenia sobre él la ventaja del talento, él habia tenido que ayudarse de la brutalidad.

VI.

Dejamos á la mendiga camino del hospital.

La mendiga no era cadáver como en un principio se creyó; pero el médico de la sala á que fué conducida, aseguró con esa imperturbabilidad de los profesores de hospitales, que no viviria muchas horas.

Merced á los medios que la ciencia tiene, se logró dar calor al helado cuerpo de la infeliz, que al cabo de cuatro horas abrió los turbados ojos, fijándolos en una imágen de la Madre de Jesucristo, colocada enfrente de su lecho.—Y en ella los tuvo fijos hasta que exhaló el último suspiro.

Acababa de entregar el alma al Criador á las cuatro de la tarde del mismo dia, cuando la mujer de D. Ruperto, que pertenecia á una de esas asociaciones benéficas de que hoy forman parte las mas elegantes, hermosas y aristócratas damas de la corte, entraba en aquel asilo de caridad, deseosa de informarse de las circunstancias de aquella infeliz y de las causas que habian contribuido á su desastrosa muerte.

Acompañaba á su futura suegra el vizconde del Lirio.

Elena esperaba en el coche; su madre no queria menguar la alegría de aquel ángel haciéndole testigo del dolor ageno.

Ya habian desnudado á la mendiga y cubierto su cadáver con las sábanas de aquel lecho, que lo habria sido de muerte, ¡Dios sabe para cuántas infelices!...

Un sacerdote oraba por aquella alma que Dios habia llamado á sí, y tenia en la mano un papel, hallado en el vestido de la jóven.

Cuando acabó de orar entregó aquel papel á la madre de Elena.

Era una carta abierta, en cuyo sobre se leia: «Al vizconde del Lirio.»

La honrada esposa de D. Ruperto guardó el papel, murmuró una oracion, dispuso se aplicasen algunas misas por el alma de la jóven, y cuando ya se retiraba, volviéndose al vizconde del Lirio, dijo:

—Venga V., amigo mío: ¿Qué va á ver el semblante de esa desgraciada.

—¡Qué capricho! dijo el jóven dirigiéndose otra vez hácia el hecho de la mendiga.

Una enfermera descubrió la hermosa cabeza de la muerta; el vizconde fijó los ojos en aquel pálido rostro, y obedeciendo á un impulso mas fuerte que su voluntad cayó de rodillas, ahogando un grito de espanto.

La madre de Elena se retiró sin dirigir una sola palabra al vizconde del Lirio.

VII.

Cuando el vizconde del Lirio levantó la cabeza, el lecho de la mendiga estaba vacío y en disposicion de recibir otra enferma.

Pasó la mano por su abrasada frente, quiso interrogar á las mujeres que ocupaban las otras camas, pero la vergüenza selló sus lábios... quizá la vanidad. Y salió de aquel lugar de tristeza.

VIII.

Aquella noche recibió el vizconde la siguiente carta: «Señor vizconde, mi hija no puede ser esposa de un miserable. Bendigo á la Providencia que ha querido que yo sea quien entregue á V. estas últimas palabras que le dirige su víctima, la desgraciada jóven que hoy ha muerto en el hospital.»

Incluia en esta carta la esposa de D. Ruperto la siguiente, escrita por Clemencia:

«Dos dias hace que te busco en vano. ¿Dónde estás? Huérfana, abandonada de todos, creí en el amparo de tu amor; y he venido á Madrid, á este infierno, donde me figuro en cada hombre que veo un enemigo de mi reposo.»

No sé adónde iré en busca de un amor que me abandona.

He preguntado las señas de tu casa á algunas personas de las que veo en las calles, y unas se rien de mí, otras me contestan con un insulto... ¡Dios mío! ¡Dios mío! ¡Tengo hambre!

¡Bendiga el cielo á la mujer que me ha dado este papel y la pluma con que escribo!

¡Voy á morir! No me atrevo á pedir pan á ninguna de las personas que veo!

SEGUNDA EDICION.

Esta mañana me he acercado á un hombre, le he referido mis pesares, y aun me avergüenzo de lo que me ha dicho... Maldito sea nuestro amor! Pongo esta carta en el bolsillo de mi vestido, para que si me hallan muerta, te busquen y te la den. Tú debes tratar con grandes señores, porque de las gentes á quienes pregunto por tí nadie te conoce. ¡Dios mio! ¡Hazle sufrir como yo sufro! ¡Nó! ¡nó!... ¡Yo te perdono! ¡Ah!.. ¡Esta noche voy á pedir limosna!.. ¡Quiero vivir!.. ¡Quiero vivir para poder verte otra vez siquiera!.. ¡Para poder decirte que te perdono!

Clemencia.

IX.

D. Ruperto, su esposa y Elena salieron dos dias despues con direccion á Italia.—Cuando volvieron, Elena no los acompañaba. ¡Había muerto en Venecia! La familia del vizconde del Lirio, por medios que no me atrevo á investigar, volvió del retiro donde ocultaba su pobreza. El baron, protector del vizconde y amigo del padre de este, no ha querido volver á saludar ni á uno ni á otro. Y há hecho bien. El vizconde del Lirio no ama á su padre. Repite que la mala educacion que recibió, y la vanidad estúpida de su padre le perdieron. Las almas de Clemencia y Elena, unidas en el cielo, piden á Dios por sus hermanos de la tierra.

NOTICIAS DE EL CASCABEL.

En vista del gran éxito que obtienen los periódicos de noticias, vamos á dar á nuestros lectores noticias que no dará ningun otro de nuestros colegas.

PRIMERA EDICION.

El jóven que dias pasados estuvo mirando desde la esquina al balcon de la casa en que habita la jóven doña Benita M... ha provocado—no crean ustedes que á consecuencia de cólico,—una reunion de solteros y otra de casados para tomar parecer acerca de si debía querer con buena fin ó sin fin á la citada señorita. Entre los solteros, doce de treinta han creido que le convenia casarse; los casados han decidido por unanimidad que de ninguna manera le conviene. En vista de este resultado ha presentado su dimision de novio, y ya no le volveremos á ver en la esquina.

Anteayer havió en Madagascar, en Móstoles, en Egipto y en otros puntos. La cosecha de habichuelas es inmejorable.

Ha sido repuesto en su destino de portero de una casa de la calle de Gitanos el pundonoroso zapatero de viejo que sirvió aquella importante portefa hasta el advenimiento al poder del Conde de Ofalia. El casero piensa utilizar oportunamente los servicios del portero saliente, aunque no profesa sus mismas ideas, sobre todo en la cuestion de barrido y fregado de la escalera.

Durante el año próximo pasado han entrado en los kioskos que hermosean la poblacion 3 000,000 de hombres, y solamente cinco señoras. Esta es una prueba innegable de los adelantos de la civilizacion.

Hoy podemos dar algunos detalles sobre las corridas de toros que se verificaran en Madrid el año 1870. Se lidiarán toros de distintas ganaderías, matarán los toreros á los toros, y tal vez los toros á los toreros.

No es cierto que vaya á ser nombrado visitador del Rastro el elocuente orador don Gamilo Nocallar; este distinguido hombre público está contento con su modesta posicion de traperero, y quiere conservar su independencia y vivir del gancho como hasta aquí. Carece, pues, de fundamento todo lo que se dice sobre este asunto.

Las correspondencias de Carabanchel alcanzan al dia 12 de mayo de 1808. Ya se habia tenido en aquel país noticia de la heroica defensa de Madrid, del 2 del mismo mes.

Ayer prestó un gran servicio á la humanidad uno de los empleados de puertas, el señor don Juan Buscon, cogiendo medio cabrito que trataba de introducir una mujer, no sabemos con qué fin, aunque es fácil de presumir, en el estado de efervescencia en que se hallan los ánimos, con motivo de la subleracion de Polonia.

Los perros daneses fuéyen de casa de sus amos en distintas direcciones para no intervenir en nada de lo que se refiere al conflicto danés-alemán. Algunos creen que la política de Napoleon no es agena á esta escapada.

Hoy no hemos tenido bolsa por ser dia festivo; mañana no la tenemos porque es dia de trabajo.

—Estamos autorizados para decir que es falsa en todas sus partes la noticia echada á volar estos dias por los periódicos con una intencion que la indole de nuestra publicacion nos impide calificar, de que esté en desacuerdo con su suegra el marido de la señora de Garcia. Nunca ha sido mayor la armonía que reina en esta apreciable familia.

—Una mujer parió ayer un niño; lo que hay de particular en este caso es que el marido hubiera preferido una niña. Los periódicos de oposicion sacan hoy partido cada uno dentro de los principios de su comunion política, de este acontecimiento, que nada tiene de extraordinario.

—Despues de una discusion bastante acalorada se separaron ayer dos familias de distintas ideas políticas, que vivian juntas para poder pagar mas fácilmente el cuarto. Algunos periódicos creen que el Banco se resentirá de este incidente, pero estamos autorizados, aunque no competentemente, para decir que esta es una salida de pié de banco.

—El famoso Ruperto ha escrito una carta llena de tonterías, que los periódicos se apresuran á reproducir, porque dicho señor bebe en buenas fuentes, no sabemos si en la de Cibeles ó en la de Neptuno. Cree este verídico corresponsal que mientras no se dé garantías á las amas de cria, España no podrá llamarse potencia de primer orden, y que el estado de cosas actual no permite andarse por las ramas, y mucho menos aligerarse de ropa, y se funda para ello en que el astrónomo zaragozano, aunque no asistió que sepamos al almuerzo consabido, asegura que aun ha de hacer frio antes de hacer calor.

—En la lucha de los dos zapateros de la calle de Valgame Dios, llevaba ayer el amigo de la situacion 12 botas de ventaja á su contrincante.

—Fieles en nuestro propósito de tener al corriente á nuestros lectores de todo lo que ocurre en las cuatro partes del mundo, anunciamos hoy que en Berbería se ha tragado un hueso de dátil un aficionado á este marisco.

—El individuo que se tragó en Berbería el hueso de dátil se ha acercado á nuestra redaccion, suplicándonos la publicacion de un estenso comunicado, en el que pretende probar que el dátil no es marisco. Nosotros no lo insertamos por falta de espacio, pero hacemos gustosos la rectificacion con nuestra acostumbrada imparcialidad.

—Ayer vimos al duque de Valencia con pantalon de saten con trabillas. De esto deducen los periódicos que estamos abocados, ó sea á mordiscos, á grandes acontecimientos.

TERCERA EDICION.

—Ha sido mal informado el periódico que nos habla de movimiento en el ministerio de la Gobernacion; el ministerio no se ha movido desde que se hizo el edificio. Suplicamos á los desocupados que se ponen allí á la sombra que no se alarmen y sigan en su honesta ocupacion con toda tranquilidad.

—Dice hoy un periódico de la mañana que habrá arreglo en el ministerio de Fomento. Es falso.

—Vá á presentarse una proposicion para aumentar la dotacion á los curas, á los médicos y á los maestros de escuela de los pueblos en un real mas al año. Esta noticia ha causado agradable sensacion en las cámaras inglesas.

—De Southampton nos escriben que Garibaldi almorzó el otro dia lomo frito para identificarse con cierto personaje. Los periódicos de cierto color dan á este acto de pura galantería una importancia y unas proporciones que no tiene seguramente.

—Ayer tuvimos el gusto de asistir á una reunion que con motivo del parto de una perra de Terranova tuvo en su casa el conocido hermano mayor de las Animas don Jesus Perez. Allí estaba todo lo mas distinguido de Madrid, como que estuvimos nosotros, y las horas se deslizaron brevemente en aquel delicioso sobanaco, centro de la hermosura, el talento y la riqueza. La señora de la casa cantó con mucho sentimiento, porque la dolía un callo, el rondó de Una vieja; su esposo tocó en el piano una fantasia sobre motivos del tambor mayor de un regimiento, y la señorita B... leyó una oda á la Guardia Real, que por su oportunidad, y la belleza de sus imágenes, y la verdad de las descripciones cautivó extraordinariamente la atencion de la concurrencia. El buffet fué espléndido, y los convidados sacamos la tripa de mal año. Descamos que se repitan estas fiestas, que tanto ilustran á la sociedad.

—Hablan hoy los periódicos de una conferencia tenida entre dos personajes políticos en el Casino, y deducen de lo que dicen que dijeron dichos personajes, consecuencias mas ó menos funestas para los contribuyentes. Competentísimamente autorizados trasladamos aquí la conversacion de los citados hombres públicos, que como verán nuestros lectores, en nada afecta al equilibrio europeo. He aquí la conferencia:

—¿Usted por aquí?—Sí, señor, he venido á leer La Correspondencia.—¿Y qué dice?—Hombre, nada, que esta noche sale en el Real el tenor Pancani.—Me han dicho que no vale cosa.—¿Y aquella individuo?—¿Cuál?

—¿La del tercer turno?—Coqueteando como siempre.—Diga V., ¿nos abonaremos este año al circo del Príncipe Alfonso?—Sí, si viene Adolphine, pero si no nos la traen, me abonaré á los Campos Eliseos, que allí habrá este año buenas caras.—¿Y qué hay de política?—¿Qué ha de haber? Nada.—¿Qué dicen los periódicos?—Nada.—¿Y qué hubo ayer en el Consejo?—Nada. ¿Jugamos?—Bueno; yo aventuraré tres onzas.—Y yo otras tres.

Nuestros lectores comprenderán, despues de leidas las anteriores líneas, que reina el orden en Varsovia.

—Vá á ser nombrado sereno en comision uno de los que dejaron de serlo, á consecuencia del último arreglo parroquial. Parece que ha puesto como condicion de su entrada en el servicio que se le afile el chuzo por cuenta del Estado un dia sí y otro nó. La justicia reclamaba que á los funcionarios de esta clase se les repusiera en sus destinos, y los periódicos de todos los partidos, haciendo abstraccion de sus ideas políticas, aplaudirán esta medida.

—Podemos desmentir terminantemente la noticia que ha dado un periódico de indole análoga á la nuestra, de que los actores, autores y autorcillos, renuncian al bombo con que los periódicos celebran todos los dias sus méritos.

—Vá á darse el ascenso á todos los serenos de Madrid, para lo que se aumentarán dos escalones en cada escalera de las que el gobierno tiene puestas á su disposicion.

ULTIMA HORA.

PARTES TELEGRÁFICOS.

San Petersburgo, 8, abril, 1864.

Mañana será otro dia. Mourawieff fusila á todo el que se le pone por delante.

Souptampton, 8.

Garibaldi se ha cortado una uña y se la ha enviado de regalo al lord corregidor de Londres.

Con este motivo se celebrará á la mayor brevedad un meeting, para manifestar que aquí nadie se mama el dedo.

Cádiz, á las cinco de la tarde.

Se está lidiando el cuarto toro de la corrida; los lidiadores se portan muy bien, lo que era de esperar de caballeros tan distinguidos; van muertos 100 caballos, por lo que los aficionados dicen que es una gran corrida. El toro que tenemos á la vista se vá creciendo prodigiosamente, como que llega ya con los cuernos al tejado de la plaza.

Llamamos la atencion de nuestros lectores sobre el siguiente despacho telegráfico, que viene á ser la solucion de las cuestiones que están sobre el tapete.

Paris, 8.

No ocurre nada de particular.

CASCABELES.

Sabemos por los periódicos que hay una comision encargada de destruir la langosta.

¿Qué hace esa comision?... Dése un paseo por Madrid y verá cuánta langosta hay.

Dice un periódico que el señor Hazañas ha cedido al señor Alarcon todas sus influencias en un distrito de Granada. Nosotros tambien le cedemos todas las nuestras en el Congo, y nos quedamos cortos.

Un periódico lamenta ese afan que nos aqueja á todos, aumentado por la creacion de ciertos periódicos, de correr en pos de todas las noticias personales con olvido de las grandes discusiones de principios y doctrinas.

EL CASCABEL lamenta lo propio, y aunque respecto de doctrinas no admitió como buena mas que la Católica, Apostólica, Romana, está pronto á entrar en todas las discusiones de principios que se le presenten, despues de comérselos poco á poco.

Dice un periódico: «No se ha pensado en remover de su puesto al señor Escosura.»

Nó, por Dios, que no lo remuevan; no tenemos el gusto de conocerle, pero eso de removerle nos causa profunda pena.

Ya ven VV. que los periódicos se escriben muy bien.

El señor Oliver ha obtenido colocacion en la Biblioteca nacional. Lo celebramos.

Digan VV., y el señor Aguilera, celebrado poeta, ¿no entra ahin en la Biblioteca?

— Está visto que en España los hombres de letras que no hacen política, no sirven para madita la cosa. Sentimos, por decoro del país, que el señor Aguilera no ocupe el puesto que merece; verdad es que no sabemos lo que es peor, si deber algo ó no deber nada á ningún Gobierno.

Hemos leído en un periódico que disfrutan de 12,000 reales de sueldo los porteros mayores de los ministerios.

Aunque estos porteros sean mayores que una catedral, aun nos parece mayor el sueldo.

No nos pesa que lo tengan, y comprendemos que siendo mayores que los demás porteros, necesitan mas sueldo; pero, ¿qué dirán cuando lo sepan los curas, los médicos y los maestros de escuela de los pueblos?

Y ahora, si saben VV. de una porteria de esas para mí, les agradeceré me la proporcionen, que ya que soy mayor de edad, me alegraría ser mayor en todos conceptos.

Dice Las Noticias que algunos vendedores dan á las personas que quieren comprar números de nuestro apreciable colega, ejemplares de otros periódicos.

Creemos que no alude á El Cascabel, pero nos permitimos, hoy que todo el mundo se lo permite todo, observar que á menos de ser ciegos los compradores, es muy difícil ese cambio. Además, el interés de los vendedores está en vender Las Noticias, y La Correspondencia, y El Cascabel, y todos los periódicos que ellos han comprado en las administraciones con ese objeto.

No sea malicioso el novel periódico, que creemos que no hay nadie interesado en que Las Noticias no circulen.

Pues señor, la comedia Los habitantes de la luna, que se ha representado en Novedades, es mala de veras; tiene unos chistes tan peregrinos, que dá gana de llorar oírlos, y creemos que no había necesidad de reunirse nada menos que tres ingenios para producir comedia tan mala.

Ahora todos quieren hacer comedias de magia, porque La Almoneda del diablo tuvo fortuna; ya que no tiene mérito ninguno, y creemos que en este camino van á encontrar los autores muchos desengaños.

El distinguido barítono don Tirso Obregon, formará compañía de zarzuela el año próximo en el teatro del Circo; dicen que cuenta, como autores músicos, con Barbieri, Oudrid y Cepeda, y con los actores Sanz, Arderius, Carratalá y otros conocidos.

Le deseamos todo género de prosperidades; pero ya verá qué diferencia hay de cobrar un buen sueldo á pagárselo á los demás.

La señora doña Natividad Rojas ha compuesto la letra y música de una zarzuela.

No podemos dejar de estimular á doña Natividad á que espiote el género, hoy que los autores de zarzuelas se han hecho en extremo holgazanas.

Esta noticia la ha dado uno de los periódicos noticieros, y es falsa por de contado.

El artículo que acerca de un personaje muy conocido nos ha enviado D. P. V. del G. no puede publicarse hoy por hoy en El Cascabel, pero lo guardamos como oro en paño para que vea la luz un día, no lejano.

Hemos advertido que La Correspondencia no cita nunca á Las Noticias, ni este periódico cita á La Correspondencia, y que ambos están á quien puede salir á la calle mas temprano.

Esta competencia no puede menos de ser provechosa á los aficionados á noticias de todo y de todos.

Ya hay apuestas hechas sobre cuál de los dos periódicos dará mas noticias y reunirá mayor número de suscripción.

Los aficionados históricos, por decirlo así, á noticias, creen que ganará La Correspondencia; el elemento joven opina que Las Noticias.

Lo que á nosotros nos parece, es que este último periódico es una copia de La Correspondencia, aunque no le copie una línea.

Parió una niña Manuela y hubo disensión y riña sobre poner á la niña varios nombres de novela.

Tomó el Calendario Gil, y dijo: «Lo que este informe...

¿Estamos á dos de Abril?... Pues gala sin uniforme.

Los periódicos le han colgado al señor Yumurri una

hija que hace versos, diciendo muy serios que la otra noche estuvo la hija del señor Yumurri en no sabemos qué reunion.

Pues esta hija del señor Yumurri es una poetisa americana que firma sus producciones con el seudónimo de La hija de Yumurri.

Pero los periódicos son capaces de poner en un compromiso á cualquiera.

Los cañones cogidos á los marroquíes van á servir para fundir dos leones para la entrada del Congreso. ¡Qué miedo!

En el próximo número comenzaremos á publicar en folletín la colección de romances satíricos, históricos, burlescos, tristes y alegres, que espresamente para El Cascabel escribe el señor don Carlos Frontaura, autor también del estudio de costumbres titulado El teatro, cuya publicación hemos terminado en el número 31.

Creemos que el nuevo folletín ha de ser muy del agrado de nuestros constantes favorecedores.

La prestidigitadora Mlle. Benita, ha lucido esta semana su habilidad en el teatro de Variedades.

A nosotros nos llaman muy poco la atención los ejercicios del arte de Mlle. Benita, pero debemos confesar que Mlle. Benita es una notabilidad, un prodigio de ligereza y maestría.

En las discusiones de los periódicos políticos, de las que, segun hemos convenido, sale la luz, hemos leído estos dias las palabras calumnia, infamia, injuria y otras.

Ya ven VV. si es verdad que sale la luz: lo malo es que con esa luz se pueda ver ese culto lenguaje, esa armonía encantadora.

LOGOGRIFO.

En siete letras encuentro

- lo que mi novia me enseña,
lo que mi novia me envía,
lo que mi novia desea;
adonde quiere ir mi novia,
lo que se dice á una bestia,
lo que hace al morir un toro
y hace lo mismo cualquiera;
una letra que se toma,
lo que en la calle se deja,
lo que en la cara se ponen
las mujeres mas traviesas;
un animal, una luz,
lo que se gasta en la Iglesia,
lo que tengo yo en la alcoba,
una mujer vieja y sea,
otra amiga de lo ageno,
otra astuta y otra terca,
una villa de Aragon,
lo que en Italia se encuentra,
lo que nunca será allí,
lo que es el hacer comedias;
un rio de Cataluña,
lo que hizo la Omnipotencia,
un apellido y un sitio
donde es fácil te perdieras;
y al todo... mi amigo Antonio
tenia afcion estrema,
y al paso que vamos creo
que este todo es de cualquiera.

Estando en la miseria,

pensaba en tener tilburí Quiteria,
y al cabo de dos meses, y no es cuento,
no era quimera ya su pensamiento.

Que querer es poder
siempre es cierto, lector, en la mujer.

Se anuncia la publicación de un periódico político que se titulará El almuerzo.

Con este periódico no sucederá lo que con otros, que los lectores se quedan en ayunas.

Las Noticias dirige ciertas indirectillas á La Correspondencia, y La Correspondencia calla como una muerta.

¡Qué nos place ver esta emulacion, este deseo de dar noticias, de decir á todo fiel cristiano lo que hay, lo que hubo, lo que habrá, ganando horas, minutos, segundos, instantes... Así salieran diez periódicos del mismo género.

Apuntamos una idea ara hacer gran número de

suscripciones, que cada suscriptor reciba las noticias á cualquier hora del dia por medio de una línea telegráfica desde el sitio donde nazca la noticia á la oreja del abonado.

LOGOGRIFO.

De cinco letras saco

- un simple muy compuesto,
lo que en ferro-carriles
no falta ni un momento;
lo que anda, y anda, y anda,
y nunca por los suelos;
la raza de animales
que son de mas provecho;
lo que se busca un hombre
y suele no ser bueno;
lo que es un hombre tonto,
lo que es el mundo entero;
y el todo lo tuvimos,
tenemos ó tendremos.

El dia 7 se reunió la comision del Teatro nacional, cuyo primer lugar en la comision, no en el teatro, ocupa el apreciable señor Olózaga.

Vemos á esta comision abocada á un almuerzo. Por supuesto que dicen que ya no se hace en el solar de las Vailecas.

¿Pues dónde lo vamos á hacer? Los actores ya están encargados, y se vá á pedir al gobierno que su introduccion se exima de todo derecho.

Tan aficionada es

al esdrújulo prolijo,
que un dia, por sola, dijo
que estaba sólida Inés.

De confesion tan explicita
riéronse allí, y la estólida,
para enmendar lo de sólida,
dijo que estaba solícita.

Nos han dicho que en Carabanchel alto se vá á fundar un convento de monjas. Esto no es broma; es una noticia formal.

ANUNCIOS.

ALMANAQUE

CÓMICO-PROFÉTICO

DE EL CASCABEL.

Este libro, que contiene composiciones bellísimas de Hartzenbusch, Rubí, Serra, Selgas, Larra, Frontaura, Camprodon, Navarro, Regoyes, etc., etc., se vende á 2 reales en Madrid en las principales librerías y en la Administracion de EL CASCABEL, Jardines, 41.

Se regala á los que se suscriban por tres meses al CASCABEL.

Los suscritores de provincias deberán remitir un sello de cuatro cuartos por el porte del Almanaque, al remitir el importe de la suscripcion por tres meses.

EL CASCABEL.

PRECIOS Y PUNTOS DE SUSCRICION.

6 rs. por trimestre en toda España cuesta la suscripcion de este periódico, que publica cinco números mensuales. Los suscritores de provincias pueden remitirlos en letras sobre correos ó sellos, cuando no puedan proporcionarse, aquellas, á la Administracion, Jardines, 41, librería.

En el Extranjero, 10 rs. por trimestre; en Ultramar, 40 rs. semestre.

EL GOBIERNO.

DIARIO POLÍTICO DE LA TARDE.

Cuesta la suscripcion 42 reales al mes en Madrid, y 44 reales por trimestre en Provincias. Redaccion y Administracion, Olivo, 6 y 8, principal.

Por lo contenido en este número. F. Perezagua.

Editor responsable, D. Francisco Perezagua.

Imprenta de Manuel Minuesa,

calle de Juanelo, núm. 19.